

chupines, y hé aquí la tropa que enfurecida sale por las calles matando á cuanto blanco encuentran. Iriarte tuvo que retirarse luego para Zacatecas, situándose aquel día en la hacienda de Piñuela. Esta noticia se supo á poco en Guadalajara; creyóse, lo mismo que en Aguascalientes, y dió mas valia á los que estaban en el concepto de ser cierta la reaccion de aquella ciudad.

167. Continuándose los aprestos militares con infatigable esmero, se montaron cuarenta cañones, calibre de á cuatro á doce, los restantes hasta noventa y seis, se llevaron al campo de Calderon y dos carros de municiones. Construyéronse cohetes enormes con puntas de hierro agudas para desconcertar la caballería enemiga: trabajóse mucho parque, fuera del que se trajo de S. Blas; faltaba fusilería, pues apenas habia mil doscientos fusiles, todo armamento viejo quitado al enemigo; y para suplir esta falta se construyeron granaditas chicas, que despedidas con hondas, dándosele fuego á una espoleta, pudieran suplir la falta de mosquetes. Todo el ejército, y con él siete mil indios bravos de flecha que llevó de Colotlán D. José María Calvillo, se ejercitaron por veinte dias continuos en ejercicios militares en las llanuras de Guadalajara.

168. En la noche del 25 de Diciembre hubo una alarma en la ciudad, diciendo que á una legua de distancia del pueblo de S. Pedro se hallaba Calleja. Iluminóse en un momento Guadalajara, y Allende con algunos voló á hacer un reconocimiento, y dijo, que eran unos veinte indios que venian de Zamora, enviados del general Masias que traian unos pliegos. Tales fueron las medidas de defensa que por entonces tomaron Hidalgo y Allende; véamos otras de diversa especie, inútiles, como acreditó el tiempo, y

que entonces se creyeron muy necesarias.

169. En 13 de aquel mismo mes, se otorgó poder á D. Pascasio Ortiz de Letona por los señores Hidalgo y Allende, reunidos con los oidores y fiscal de aquella audiencia, para que pasase á los Estados-Unidos del Norte, y conforme á las instrucciones que se le dieron, pudiese tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, y tratados de comercio. Este enviado pasó sin demora á realizar su comision; mas por desgracia fué sorprendido en el pueblo de Molango en la costa de Veracruz, pues se hizo sospechoso al Justicia, viéndolo caminar solo, y que necesitando dinero en plata procuró allí cambiar una onza de oro. Encontrósele este poder, oculto en los lomillos de la silla de montar, y se agregó á la causa que se le comenzó á instruir, y esta á fojas 11. El proceso se remitió á la junta de seguridad juntamente con el cadáver del reo, que (segun se aseguró) fué sepultado en la villa de Guadalupe, habiéndose suicidado con un veneno que traía consigo, luego que entendió que su delito estaba descubierto. Conocí á este jóven guatemalteco, era muy apreciable é instruido en las ciencias naturales, principalmente en la botánica. El otorgamiento de este poder fué resultado de las magníficas ideas novelezcas que teniamos del gobierno de Norte-América; si Hidalgo se hubiera hallado entonces con los conocimientos prácticos que hoy tenemos, habria preferido invocar en su auxilio al emperador de Marruecos, antes que esta gente.

170. En aquellos mismos dias, es decir, diez despues del levantamiento de Dolores, dieron estos malos vecinos una prueba bastante clara de lo mucho malo que debiamos esperar de ellos, pues los

habitantes de Baya Sarah en la Florida occidental, en número de doscientos hombres, entraron en Baton Rouge, se apoderaron del fuerte y arrestaron al gobernador D. Carlos Dehaut Delaffus, hiriendo gravemente al oficial D. Luis Grandpré y á otras tres ó mas personas, erigiendo una junta; todo lo cual tuvo su apoyo por lo que llaman simpatías en los Estados-Unidos; principio nuevo como el de la legitimidad de los príncipes de Europa para usurpar lo ageno, y que ha guiado en estos dias su conducta para somplarse la provincia de Tejas. Esto no pudo saber Hidalgo, pues ni aun Venegas lo supo hasta Junio de 1811, por la comunicacion que le dirigió D. Manuel Salcedo, comandante de Tejas.¹ Por dicho principio el salteador hace suyo el bolsillo del caminante porque le tiene tal simpatía, que lo devora y excita á tomarse lo ageno contra la voluntad de su dueño. ¡Cuánto ha adelantado la filosofia de la rapiña en el pais de Guillermo Penn y de Washingthon! ¡No permita Dios que progresa entre nosotros.

171. En 13 de Diciembre salió Calleja de Guanajuato con direccion á la villa de Leon, al mismo tiempo que salieron para Méjico sesenta soldados llamados patriotas, conduciendo las barras de plata rescatadas, un cañon de á doce desmuñado que condujeron en el juego de un coche, que fué dado en espectáculo de curiosidad en el patio de palacio de esta capital, á donde bajaron los oidores á verlo, y quién sabe las ideas que excitaria la vista de este objeto con respecto á su suerte futura: admirándolo, no menos que las máquinas formadas en brevísimos dias

¹ Véanse las campañas de Calleja, donde consta el pormenor de esta invasion, páginas 42 á 44.

para el establecimiento de una casa de moneda, que estaba casi concluida, de órden de Hidalgo; todo lo cual se remitió á España, para que tambien allí fuese materia de algunas tristes reflexiones. Guanajuato quedó sin tropas de línea, supliéndose con patriotas mal armados.

172. La marcha de Calleja para Guadalajara, fué la de un leopardo que sale por el bosque y recorre la campiña para carnear, y marca sus huellas con la sangre inocente de los animales que devora, y de que siempre está sediento. Al pasar por dicha villa en los dias 21 y 22, ahorcó dos infelices. Luego que entraba en un lugar, el primer objeto que buscaba era la horca, y si no la habia la mandaba plantear. Supo al entrar en la villa de Lagos, que sus habitantes habian arrancado de los lugares públicos el edicto de la inquisicion que escomulgaba á Hidalgo; este era como en otro tiempo el oriflamo de los franceses: montó luego en cólera, y en el exceso de ella escribió á Venegas.....“No economizaré (son sus palabras) los castigos contra los que resulten reos de tan grave delito.....Este es uno de los pueblos que merecian incendiarse por su obstinacion.” Consistia esta en el silencio con que se le recibió: queria Calleja que todos se alborozasen con su presencia: que los edificios se arrancasen de cimientos para recibirlo; que esparciesen flores por los caminos, y que su entrada fuese saludada con aquel hosanna de paz con que Jerusalem victoreó al verdadero príncipe de ella, y que la dignificaba con su augusta presencia.

173. Enmedio de esto, llegó á entender que en el ejército se murmuraban (aunque en secreto) sus ejecuciones; temió por sí, porque al fin eran americanos los soldados, y les dolia ver derramar la sangre de sus hermanos, y que alguna voz seduc-

tora les hiciese entender la degradacion é ignominia de que se cubrian sosteniendo á tal tirano. Entonces procuró ganar el afecto de los oficiales, remunerándolos con oropeles que estimaban en mucho, porque el gobierno los habia tenido á diente en esto de gracias y empleos; mas como no podia en esta parte determinar cosa alguna por sí, dirigió á Venegas un oficio reservado en que le dice:

174. "El ejército que V. E. se ha servido confiarme, se compone de hijos del pais, que siempre han tenido la queja de que los servicios hechos en América han sido desatendidos. Ha tenido dos acciones, que han hecho cambiar de aspecto la insurreccion mas bárbara que jamas ha intentado nacion alguna,¹ y se creen con derecho á alguna próxima distincion, ya que por la distancia del trono no puede ser recompensada su fidelidad. Por esto, y porque observo algun disgusto, ó llámase sentimiento, podria convenir, si V. E. lo tuviese á bien, que sin otra distincion que la conveniente entre el oficial y el soldado, se acordase indistintamente á todos una medalla con la inscripcion de las acciones. Nada desean, ni nada pretenden los gefes y oficiales europeos, mas que la gloria de servir á la patria;² tanto mas pura, cuanto menos con sus aspiraciones.—Dios, &c."

175. Venegas se resistió á esta pretension, reservándose para la conclusion de la guerra que creia muy próxima (faltaban once años;) y concluye su respuesta diciendo: "Conozco el mérito de los hijos de Nueva-España: cuento con el generoso y

1 Qué poco sabe este hombre de historia. En la sublevacion de Mitridates contra los romanos, en un solo dia perecieron cuarenta mil ciudadanos.

2 Creo que tambien deseaban conservar la tierra, disfrutar sus riquezas y mandar como soberanos.... ¡Qué moderacion!!.. Vaya!

desinteresado desempeño de los europeos, y espero llenar la parte que á mí me toca en la manifestacion de la gratitud del supremo gobierno y de la patria, á los unos y á los otros. Me lisongeo de que V. S. con su natural discrecion les persuadirá de aquellas disposiciones.—Venegas."

176. Por entonces se puso punto á esta pretension de Calleja; despues se renovó é hizo efectiva, como veremos.

177. No ignoraba este las dificultades que se les presentarian en Guadalajara, y para asegurar el triunfo formó un plan muy exacto, que aprobó Venegas, concebido en estos términos.

178. "El ejército del Sr. Cruz, que en este dia (16 de Diciembre) se halla en Querétaro, debe marchar desde este punto á Valladolid por el camino mas corto, reduciendo los pueblos de su tránsito,³ llegando á aquella ciudad que dista cuarenta leguas el dia 26, deteniéndose en su marcha hasta el 31, y salir para Guadalajara el dia 1º de Enero, debiendo estar en el puente de esta ciudad, que dista sesenta y seis leguas, el dia 15.

"El ejército de operaciones que se halla en Leon, debe marchar por el camino de Lagos al puente de Guadalajara, que dista sesenta y cuatro leguas, proporcionando sus jornadas, de modo que llegue al puente el 15 de Enero.

179. En virtud de este plan, el general D. José de la Cruz, que acababa de llegar de España con el nombramiento de ayudante de la brigada de Méjico, debia cooperar con la fuerza que se le confió á esta expedicion. Diéronsele mil ciento veinte y seis infantes y doscientos treinta y cinco caballos, con los que decia gascosamente, que era capaz de batir al ejér-

3 Entiéndase esta palabra reduciendo, por incendiándolos.

cito de Jerges, y se lo destinó á Huichapa para que recobrase el comboy tomado por Julian Villagran. Segun sus cartas (que hemos visto originales) á Venegas, y Calleja, se gloriaba de haber incendiado varios pueblos y haciendas, diezmado á los insurgentes que pudo haber á las manos, y tomándose cuanto pudo robar, hasta las tijeras, cuchillos é instrumentos de herrero.¹ Alentábalo á ejecutar estas horrendas maldades el virey, pues en sus órdenes les decia estas terribles palabras: "Si la infame plebe intentase de nuevo quitar la vida á los europeos, entre V. en la ciudad (de Valladolid), pase á cuchillo á todos sus habitantes, exceptuando solo las mugeres y niños, y pegándole fuego por todas partes... En carta privada de 18 de Abril de 1811 á Calleja, de propio puño le dice de este modo: "Vamos á esparcir el terror y la muerte por todas partes, y á que no quede ningun perverso sobre la tierra... He hecho quintar el pueblo de Zapoltitlic, que asesinó dos soldados: á otra ejecucion que haga de esta naturaleza, serán todos cuantos halle... Sepan estos bandidos qué quiere decir guerra á muerte."²

180. Marchó Cruz de Huichapa para Valladolid, robándole la plata con que se le habia servido á la Sra. viuda de Chavez y denunciándola por insurgente, porque se la cobró al partir de su casa; ¡tanta fué su villanía y quién sabe á qué mayor exceso lo arrastraria su inmoralidad... !Llegó por fin á Valladolid el primer dia de pascua de Navidad, donde á la noticia de su aproximacion hubo un motin contra

1 Carta á Calleja desde Huichapan, fecha 23 de Noviembre.

2 Y yo digo á mis lectores.... Sabed que este mónstruo que obraba así, era tan cruel como cobarde; jamas se presentaba en las filas en campaña; era solo oficial de bufete y pendolista, secretario del general Cuesta en España.

los españoles que estaban presos, pero que pronto sofocaron los eclesiásticos; y como Cruz debia continuar su marcha para Guadalajara, Venegas le mandó un repuesto de tropas al mando del teniente coronel Trujillo y lo asoció con el anciano brigadier D. García Dávila, para que continuara su juvenil ardor; de estas palabras usa Venegas cuando le avisa de esta disposicion.... ¡Qué tal tendria de alquitrana da la cabeza este mancebo! Ya lo veremos constituido despues el verdugo mas cruel y detestable que ha tenido Morelia.

181. Salió al fin Cruz de Valladolid, segun las órdenes del gobierno, y el dia 14 de Tlasascalca: halló situados á los americanos mandados por D. Ruperto Mier, en un cerro rodeado de quiebras y bosques, sobre cuya eminencia tenia una bateria de diez y siete cañones, para suplir la falta de fusiles. Las tropas destinadas para hacer la descubierta, fueron rechazadas; pero no las otras destacadas por diferentes direcciones, que flanquearon las de los americanos. El pormenor de esta accion se lee en la carta décima del cuadro histórico, tomo 1º; fué la única en que se halló Cruz, el cual pagó un tributo de justicia al valor de Mier, pues insultado este despues en Guadalajara y tratado de cobarde, lo supo Cruz y le vindicó por experiencia propia. Esta es la famosa accion de Urepetiro, que costó caro á los españoles, porque despues de haber sido rechazados por dos veces, se les voló un repuesto de pólvora, que les causó estrago. Este triunfo se debió á D. Pedro Celestino Negrete, que con su batallon de marina atacó á la bayoneta, dada la primera descarga. Hidalgo, previendo que el refuerzo de Cruz á Calleja le dañaria mucho, trató de impedirle su reunion; de hecho lo consiguió; pero despues de haber perdido la batalla famosa de Calderon.

BATALLA DEL PUENTE DE CALDERON.

SUMARIO.

Desde el número 182 hasta 199: nota sobre los equívocos que padeció D. Lorenzo Zavala en su historia, refiriendo esta acción: entra Calleja á Guadalajara y fusila once prisioneros: tres horas despues entra Cruz: cuida Calleja de restablecer las autoridades, á quienes no cree de buena fé: dice á Venegas la necesidad que hay de premiar el ejército y conoce que la América se ha de emancipar de la metrópoli: conoce que si no se habia verificado, habia sido por la atrocidad del plan de Hidalgo, 191.—Insiste en que se conceda á la tropa un escudo de honor, 192.—Accede á su pretension Venegas: quejase Calleja de que no lo auxilián los gachupines, ni se prestan al servicio del ejército: primer granadero del ejército un gallego, imágen de D. Quijote: teme Calleja que por falta del auxilio de los gachupines la América se emancipe, 193.—Describe el carácter é inmoralidad de los gachupines que sirvieron en el ejército y atrocidades que hizo Concha, 194.—Emprende Cruz la expedición del puerto de S. Blas, donde entra á merced de una intriga del cura del Ahualulco: muerte del P. Mercado, que se atribuye Cruz por ganarse nombradía: erige Calleja una junta de seguridad en Guadalajara y otra de requisición de los bienes de los europeos asesinados, por quienes hace unas honras funerales: hace fusilar cinco infelices, 195.—Sale Calleja para S. Luis Potosí con notable disminución de su fuerza: recibe algunos pesares por el saqueo de sus bienes durante su ausencia y derrota del Lic. Reyes que iba en su auxilio: de este suceso nada se cuenta en la historia de Torrente: juicio critico de esta obra: García Conde derrota al lego Villerias en el cerro del Flechero: trabajos de Calleja para llegar á S. Luis por falta de forrages: la marcha de se ejército criticada en la tertulia de Venegas, 196.—Se apresta Calleja para ir á Zacatecas: fusila á cinco hombres, y entre ellos el Lic. Trelles: persigue á los literatos por que conocian sus derechos, 197.—Marcha el ejército de Hidalgo en desorden para Aguascalientes, y es tratado malamente por Allende, 198.—Reune el Lic. Rayon las reliquias del ejército y trescientos mil pesos y la division de Iriarte: junta de generales en la hacienda del Pavellon, en que Allende es nombrado generalísimo, é Hidalgo gefe político: Allende va en auxilio de Jimenez que triunfa de Cordero y Ochoa, 199.—Elizondo se adhiere á la causa de la independencia: pretende ser teniente general: es instigado por el obispo de Monterey y cambia de partido, comprometiéndose á entregar á Hidalgo y Allende, 200.—Determinan estos pasar á Norte América, y que parte del ejército quede á las órdenes de Abasolo: recae el mando por falta de este en Rayon: los generales son sorprendidos en Acatita de Bajan, 201.—Modo con que se verificó este suceso, 202.—Los reos son conducidos á Chihuahua; es fiscal en su proceso D. Angel Avella: degradado el cura Hidalgo es consignado á la jurisdicción militar: Allende es fusilado antes que Hidalgo, y este el 31 de Julio de 1811: poesias que se encontraron escritas con carbon en el calabozo de Hidalgo, en que

muestra su gratitud á sus carceleros, 204.—Reflexiones sobre la muerte de Hidalgo: elogio del autor á este hombre extraordinario: Oda sobre el mismo asunto de D. Francisco Tagle, 206.—Nota sobre el tiempo en que fueron fusilados Allende é Hidalgo, 207.

182. El triunfo de Urepetiro por los españoles, que no lo esperaba Hidalgo, adormeci6 á lo que parece á este caudillo, confiándose en la posicion ventajosa en que se hallaba D. Ruperto Mier; y es creible que si dos dias antes de esta desgracia hubiera ocupado el punto de la Laja, sus medidas de defensa habrian sido mas acertadas. El 14 de Enero supo la aproximacion del ejército real, y á las doce del dia comenzó á salir el ejército americano de Guadalajara, dividido en tres trozos: á la cabeza del primero marcharon Hidalgo y Allende con la mejor infanteria y artilleria montada: campó en las llanuras inmediatas al puente de Calderon, donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que se supo ciertamente la derrota de Mier, por esta causa se movió hasta la Laja: en aquella noche hubo junta de guerra, en que se discutió si se daría ó nó la acción: Hidalgo estuvo por la afirmativa, y Allende por la negativa; discordancia fatal que dió los peores resultados!

183. Un oficial de grandes conocimientos, y testigo presencial, me hizo la relacion siguiente: "En la tarde del 16 de Enero llegó Calleja al parage llamado la Joya, sobre el camino de Guadalajara, y como ya se avistaba la fuerza de Hidalgo que se suponía muy numerosa por la gran polvareda de sus columnas, se campó tomando posicion á la falda del cerro que se hallaba á la izquierda de la Joya. Una partida suya de reconocimiento, se encontró con las avanzadas americanas, tuvo un corto tiroteo, y regresó diciendo, que el ejército era muy numeroso: redoblóse la precaucion en ambos campos, y se pasó la noche al vivac: los americanos multiplica-

ron sus lumbradas, y no hubo novedad por ninguna de ambas partes.

184. A la mañana siguiente, Calleja dividió su ejército en dos trozos; dió la izquierda al conde de la Cadena con cuatro piezas, y la derecha la tomó en persona con lo restante del ejército. Se le mandó al conde que contuviese los movimientos de los americanos por la derecha, mas sin comprometer acción, mientras Calleja atacando decididamente las posiciones izquierdas contrarias, iba ganando terreno para obrar despues las dos divisiones de consumo sobre la loma de Calderon, donde por las espías se sabia que estaba la mayor fuerza. De facto, se pusieron en marcha ambas divisiones y comenzó á realizar con buen suceso. Eran muy gruesas las americanas, que se vencian quizá por los muchos puntos de apoyo que tenían á su retaguardia, sin considerar que toda retirada es siempre un movimiento de debilidad para el que la hace, y de aliento para el que la causa.

185. En estos choques hubo pocos muertos y heridos: entre estos últimos lo fué el coronel Empáran, y muchos de los americanos, por la diversidad de armas, y sobre todo, por su desigualdad. En este estado se realizaba el plan de la division de la derecha fielmente; pero fué preciso variarlo, porque el continuo fuego de la division de la izquierda, indicaba hallarse en apuros, como así fué; tomóse entonces la resolucion de retrogradar, y volver á tomar el camino real para auxiliar la division del conde de la Cadena, comprometida. Encontrábanse en esta marcha muchos soldados dispersos de la izquierda, dragones y caballos muertos: solo el ascendiente de Ca-

lleja sobre la tropa, pudo reunir á muchos, y que volviesen á la carga.

186. A la subida de la loma, despues de pasado el puente, supo este general que la division del conde habia intentado tres ataques, y que en otros tantos habia sido rechazada: al reunirse ambas fuerzas, se le dijo que en el parque ya no habia cartuchos de bala raza. El comandante de la artillería Ortega, dió orden estrecha de que se reunieran las diez piezas de artillería que llevaba, y que no se hiciese fuego con ellas, sino hasta no hallarse á tiro de pistola de la gran batería americana.

187. Mientras se efectuaba la reunion de estos cañones, se reanimó un tanto la division del conde, con la vista de Calleja y el resto del ejército. Una y otra fuerza formaron en línea de batalla con la artillería de frente; mas como los americanos querian impedir estos movimientos con su continuado fuego; exigió esto alguna contestacion; y hé aquí que una granada de á 4, tirada contra la órden de que no se hiciese fuego, pegó en uno de los carros de municiones de los americanos, y lo voló, notándose luego su horrible explosion y estrago. Calleja emprendió la marcha de frente para romper el fuego á tiro de pistola. La explosion del carro no solo produjo un gran daño en los americanos, sino que además incendió una gran area de terreno de un pajon alto y muy seco, cuyo humo excitado por una horrible ventisca que hubo aquel dia, heria de cara al ejército de Hidalgo; ¡tal fué su desgracia, pues hasta los elementos pelearon contra él!

188. Esta notable circunstancia (ocurrida en 18 de Junio de 1809, con dos mil españoles mandados por el general Blake en Belchite) hartó comun en la guerra, y el movimiento firme del ejército de Calleja, introdujo gran desórden en los ameri-

nos: su artillería llegó á mezclarse con la de Calleja, al mismo tiempo que los dragones de Empáran cargaron por la izquierda; así es que en un momento el campo quedó por el ejército real sin tirarse ya un tiro: sorprendióse este al verse dueño de noventa y dos piezas de todos calibres; ¡tantos se hallaron en su gran batería! solo restaba tomar una de seis cañones situada en la cima de una loma, último punto fortificado de los americanos. Para esta operacion se destinó una division competente, quedando el resto del ejército sobre Calderon á la expectativa, como se verificó.

189. A las cuatro de la tarde salieron varios cuerpos de caballería al alcance de los americanos dispersos; nada particular hicieron, y regresaron entrada la noche. Salió tambien al dia siguiente, y presentó su cadáver lleno de heridas y contusiones de toda clase de instrumentos, en que se cebó la saña de sus enemigos, como otra vez se ha dicho. Pudo averiguarse que cayó en una emboscada, donde le echaron lazo, lo arrastraron y saciaron en él aquella misma furia de que manifestó estar poseido, cuando insultó á los de Querétaro. Súpose que un mulato llamado Lino, fué el que le dió muerte; y á mi juicio fué el de igual nombre que exitó el tumulto de Granaditas, pues no se le pudo encontrar en Guanajuato.

190. Durante la accion, el fuego fué vivísimo, pudiendo decirse que en toda su duracion no faltó una bala en el aire: los venados, lobos y coyotes, tropezaban des-pavoridos por toda aquella comarca y selvas, con el horrisono estruendo de la artillería, saliendo de sus madrigueras, y lo aumentaban al estrépito de algunos miles de caballos que en grandes masas corrian por diferentes direcciones; parecia que la naturaleza moribunda daba el último ge-

mido. No es posible que un escritor mejicano deje de afectarse de estos sentimientos sin derramar hilo á hilo muchas lágrimas, que se mezclen con la tinta; no, esa serenidad está reservada al escritor sagrado, que al referir el horrendo deicidio de Jesucristo, se muestra calmado, cual un sencillo y pasivo expectador, limitándose á decir con sangre fria.... Allí lo crucificaron; porque su pluma era guiada por un espíritu divino, que escribe para que todo el mundo lo crea, y no se le tache de parcial. Los generales americanos hicieron cuanto estuvo de su parte: nadie podrá inculpar en esta desgracia á Hidalgo; antes por el contrario, la posteridad justa, llena de estupor preguntará atónita: ¿qué hombre es este que en brevísimos dias trastorna un imperio cimentado por tres siglos con la fuerza, apoyado con inmensos tesoros, y sostenido por el fanatismo y supersticion mas grosera? ¿quién es este hombre que conduce como por los aires cañones de enorme peso, allana las montañas, y parece que juguetea con la naturaleza burlando su resistencia? ¿quién en este, en fin, que convierte en un momento en leones los corderos, y que al horrisono eco de una trompeta hace salir de las chosas humildes, morada de la paz, á los pacíficos labradores, trocando la esteva y el arado por el fusil y la lanza, y al sacerdote la estola y el incensario por la cota y la espada? Fuiste tu, Hidalgo, magnánimo, génio de libertad, insigne defensor de un pueblo esclavizado! á tí se te debe esta inexplicable metamorfosis; ¡Sombra augusta y generosa, reposa tranquila en el seno de la paz..! Si hoy necesitaras de consuelo, yo te diria con Lucano lo que Pompeyo vencido en los campos de Farsalia por César: *Victrix causa diis placuit, sed, victa Catoni*: si los dioses protegieron la causa de la tiranía

de César, el virtuoso Caton sufragó contra ella; vale mas el voto de este romano justo, que el de todas las melélicas divinidades.... ¡Orgulloso Calleja, no te envenezcas con el pomposo título de conde de Calderon, con que te ha condecorado tu petulante amo; humíllate, acordándote que es título ganado sobre la ruina y sangre de las preciosas víctimas que inmolaste; sangre inocente, sangre pura: triunfaste, pero sobre virtuosos y desgraciados. ¿Qué hombre de bien envidiará tu triunfo?.....¹

1. No opina de este modo D. Lorenzo Zavala en su Ensayo histórico de la revolucion, tomo 1º, página 61; pues dice que los caudillos principales se descuidaron de los medios de defensa: gran falsedad. Dice que esta batalla nos costó.... mas de diez y ocho mil muertos, y doble número de heridos: apenas podria decir otro tanto Calleja para ensalzar su gloria, aunque se hubiese echado un azumbre de catalan refino á pechos. Dice que esta batalla nos costó mas descrédito que la de Aculco: nótese que la una no pasó de una escaramuza que duró una hora, y la otra una batalla terrible. Dice, en fin, huyendo los caudillos, derrotados por un gefe español llamado Salcedo, en la villa de Chihuahua el dia 21 de Marzo, y hechos prisioneros, fueron fusilados inmediatamente. Creo que merecia serlo el que escribió tanto y tan garrafal desatino, por meterse á cosas que no sabe ni entiende, y por engañador. Salcedo era comandante general, y residia en Chihuahua, punto muy distante de las Norias de Bajan, donde fué prisionero Hidalgo por Elizondo, como despues veremos. Salcedo no supo de esta accion hasta que se le dió parte, y remitieron los presos, que fusiló, parte en Chihuahua, y parte en Durango: tampoco hubo accion en Bajan, sino una sorpresa y prodicion criminal de Elizondo. Menos hubo ninguna accion brillante, como dice Zavala, página 63, en Acatita de Bajan, dada por el Lic. D. Ignacio Rayon. La que dió fué en Piñones, punto bien distante de Bajan, cuando sabida la prision de los primeros gefes se dirigia para Zacatecas. Lectores míos! guardaos de creer ese oráculo que miente desolladamente. Prestadme vuestra atencion para pillarle al aire algunos garrafales delirios, sin entrarme detenidamente en el exámen de las innume-